

Dos referencias de Lacan a la biología de Jakob von Uexküll (1930- 1950) **Federico Corniglio ***

Resumen

El presente se propone la indagación histórica de dos momentos de referencia puntual a la obra del biólogo J. von Uexküll, en la obra de J. Lacan. La primera referencia abordada corresponde a su tesis de doctorado en psiquiatría (1932) y la segunda a sus primeros escritos. Se intenta relevar el tratamiento dado por Lacan a la problemática de las relaciones entre lo animal y lo humano a partir de estas referencias.

Palabras clave: Psicoanálisis - Biología - Umwelt - Jakob von Uexküll

Two references of Lacan to Jakob von Uexküll's biology (1930 - 1950)

Abstract

The present article intends to carry out a historical inquiry of two moments of J. Lacan's work. Specifically, those in which the biologist J. von Uexküll is referenced. The first reference was found in his doctoral thesis in psychiatry (1932) while the second one is in his earlier writings. This article attempts to explore Lacan's approach to the problem of relationships between the animals and humans, taking into account the previous references.

Keywords: Psychoanalysis - Biology - Environment - Jakob von Uexküll

Introducción

El problema de cómo pensar las relaciones entre el individuo y su realidad constituyó para el joven Lacan un desafío plasmado ya en su tesis de doctorado en psiquiatría. En escritos y seminarios posteriores de su obra, este problema encontrará formas y modulaciones diversas. Los fenómenos del delirio y las formas paranoicas de las psicosis condujeron tempranamente al autor a la formulación y la elaboración del problema del estatuto de la realidad, del problema de la diferencia entre conocimiento verdadero y conocimiento delirante, del problema mismo –ya en la huella del psicoanálisis– planteado por la noción de yo y la noción freudiana de narcisismo.

A su vez, estos problemas se presentaban a Lacan en un plano estrictamente metodológico: ¿cómo entender esa realidad, objeto de la tarea del psiquiatra o del psicoanalista, cómo acceder a ella, cómo conocerla?

En el marco de esta problemática, la referencia a la biología y al estudio del comportamiento animal encontrará un lugar bien definido en las elaboraciones de Lacan, aunque no siempre subrayado en la bibliografía sobre su obra. Las relaciones entre el animal y su propio mundo no resultarán indiferentes para un pensamiento que buscaba, en parte, definir esas relaciones en el mundo humano.

En este punto elegimos comenzar por un análisis somero de algunos trabajos de Jakob von Uexküll, teniendo como punto de mira las relaciones entre la obra del analista francés y ciertas elaboraciones de la

biología¹. La elección de esta vía de entrada se funda en parte en el escaso tratamiento que se ha dado al tema en la bibliografía psicoanalítica, a pesar de las reiteradas referencias de Lacan al autor mencionado, tanto en los textos escogidos como en seminarios y trabajos posteriores de su obra.

De este modo, asumiendo los riesgos implicados por el recorte de la propia lectura, teniendo en cuenta la urdimbre de trabajos y de disciplinas sobre las que Lacan parece acuñar sus primeros conceptos, el objeto de este trabajo implica recorrer dos series de referencias de Lacan a nociones propuestas por el biólogo alemán que entendemos se hallan atravesadas y dan a estas problemáticas una dimensión peculiar.

A efectos de explorar las referencias a von Uexküll en un terreno que se circunscribe a los primeros textos de Lacan, definiremos dos “polos” para el abordaje de esas referencias: el primero, definido en torno a su tesis de doctorado, *De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad* (1932); el segundo, definido a partir de los primeros textos recopilados en la sección titulada “De nuestros antecedentes”, en el primer tomo de los *Escritos*.

¿Qué enlaza al individuo con su realidad?

La obra de Jakob von Uexküll, considerado uno de los zoólogos más eminentes del siglo XX, ha sido sometida a revisiones –luego de cierto olvido al que había sido abandonada, en principio, por las vinculaciones atribuidas al autor con el régimen nazi– a

* Universidad Nacional de Buenos Aires. E-mail fcorniglio@gmail.com

partir de una serie de estudios que rescataron su incidencia sobre diversas disciplinas, desde la etología hasta la psicología y la filosofía².

Crítica hacia las tesis darwinianas y spencerianas acerca de la supervivencia del más apto, la biología de Uexküll no se sitúa tanto en un escenario de batalla o de lucha por la vida, sino en la escucha de lo que el autor denomina “melodía” del mundo animal y en el trazado de su partitura. Su obra tomará cuerpo en una crítica del mecanicismo en las disciplinas biológicas, presente tanto en los intentos del autor por tener un acercamiento a la vida animal que deje de lado el entendimiento de las relaciones entre individuo y medio en términos meramente físico-químicos, como en una aguda crítica a la teoría mecánica del reflejo y a la noción del cuerpo-máquina, para rescatar el valor de la *significación* en la vida animal, en los ciclos funcionales de comportamiento. En este punto, el autor se propone abordar los problemas específicos de la biología en su dimensión propiamente biológica, y no ya a partir de nociones provenientes de la física o de la química (Canguilhem, 1976).

De este modo, von Uexküll procura indagar aquellos puntos en los que individuo y medio resultan indisolubles, encontrándose ligados en una relación de *significación*. Los objetos del medio no serán para von Uexküll accesibles en cuanto tales, ya que su contorno será definido, más bien, por las relaciones de significación entre el individuo y el medio.

En este sentido, su propuesta allanará el camino para una desantropomorfización de la imagen de la naturaleza, en tanto se abocará a una indagación acerca de las características del medio propio de cada especie animal. Von Uexküll llamará *Umwelt* a cada medio circundante animal, es decir, a cada medio definido por la extracción de ciertos elementos de un entorno más amplio y en cierto punto inaccesible, la *Umgebung*. En rigor, cada *Umwelt* estará constituido por un “mundo de percepciones” correspondiente al mundo que actúa sobre los órganos de la percepción, y por un “mundo de efectos” correspondiente al mundo sobre el que obran (y pueden obrar) los órganos del movimiento. Así, el autor afirma que las relaciones entre sujeto y objeto no son meramente mecánicas, agregando que “... todo acto que consiste en un percibir y un actuar imprime al objeto carente de relaciones su significación y lo transforma...” (von Uexküll, 1942: 28).

Señala así que ciertos atributos del objeto quedan de algún modo subrayados como *Bedeutungsträger* (portadores de significación) o *Merkmalträger* (marcas), en virtud de la relación que liga sujeto y objeto en un círculo funcional. Son *portadores de significación* aquellos elementos de un objeto que desencadenan en su relación con el *Innenwelt* (mundo interno) animal un efecto determinado, es decir, elementos que subrayan una relación entre *Innenwelt* y *Umwelt*.

El *Innenwelt* animal se hallará rodeado entonces por un *Umwelt* o medio circundante constituido únicamente por sus portadores de significación, elementos asociados con el organismo merced a una serie de círculos funcionales, entendidos estos como

círculos de significación. En este punto, señalamos nuevamente, en palabras del autor, que “ningún animal puede entrar en relación con un objeto en cuanto tal” (von Uexküll, citado por Agamben, 2007: 79). En este sentido, cada objeto adquirirá significaciones diversas, según el sujeto con el que se halle en relación dependiendo de los rasgos y de los elementos que queden subrayados por la significación en relaciones de contrapunto múltiples. Es decir, en una *polifonía* de elementos de significación que se dibujan sobre un mismo espacio. De ahí el valor semiótico del planteo del autor.

Se descartará así la posibilidad de pensar una mayor o menor adaptación de individuos de diversa especie a su medio, en tanto que *Umwelt* e *Innenwelt*, al ser indisolubles el uno del otro, funcionarán como punto y contrapunto de una melodía barroca. En rigor, esta melodía responderá para von Uexküll a un plan o partitura preformados para cada especie. A su vez, el sistema nervioso animal será pensado como un espejo que retiene las formas que de otro modo se perderían en su devenir:

(...) un espejo muy de otra especie que nuestro espejo de mercurio. El espejo nervioso se caracteriza porque sólo recibe aquellas formas que son útiles para la vida del animal, y esto ocurre sólo en el grado de exactitud que es necesario en cada caso. (von Uexküll, 1945a: 44)

Así, en el espacio de la *Umbegung*, los *Umwelten* animales -radicalmente ajenos entre sí- se solaparán, como se señaló, en una relación armónica de contrapuntos. Más aún, en von Uexküll se destaca el detalle de los *Umwelten* propios de cada especie animal. Ese cuidado por el detalle se plasma en los largos “recorridos por mundos incognoscibles” que propone en sus escritos, recorridos sobre la superficie de estos mundos animales, sobre la variedad de significaciones que un elemento puede cobrar de acuerdo al *Umwelt* en el que se encuentre comprometido.

Al describir el *Umwelt* de la garrapata, por ejemplo, von Uexküll observa que este insecto, puede pasar años inmóvil en la punta de una rama hasta que un mamífero pase por debajo de ella. El olor a ácido butírico de su piel despierta en ese momento el efecto de dejarla caer, el órgano olfativo de la garrapata se halla adaptado según von Uexküll únicamente a este olor, y no a otros. Una vez sobre la piel del mamífero, la garrapata puede deslizarse sobre los pelos del mismo, en virtud de un órgano táctil que le permite ese tipo específico de desplazamiento. Ya sobre la piel, la garrapata pone en acción su aguijón, apropiado en virtud de su constitución a la perforación de la piel de cualquier mamífero. Así, el “mundo de percepciones” de la garrapata (que es ciega, sorda y no posee un órgano del gusto) se halla organizado a partir de esa única “nota” del ácido butírico, propia de cualquier mamífero. A su vez, su “mundo de efectos” se halla también constituido en contrapunto a la resistencia y el calor de la piel animal. No existirá en ese mundo, por ejemplo, ante un animal, la posibilidad de percibir su color, su

movimiento u otras características.

Ningún elemento de la naturaleza se hallará, en última instancia, definido en sí mismo, sino que encontrará su definición en el marco de la trama de relaciones que ligan al individuo con su entorno.

La locura y su entorno: De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad.

En este apartado abordaremos la primera de las referencias de Lacan a von Uexküll, aparecida en su tesis de 1932. Como es sabido, en esa tesis, Lacan expondrá el estudio de un caso de lo que él define como *paranoia de autopunición*: el caso Aimée (que pudo seguir en el servicio psiquiátrico a cargo del Dr. Georges Dumas, en el Hospital Sainte-Anne)³.

Los desarrollos realizados por Lacan para exponer y aislar este tipo clínico, esta variedad de la paranoia, cobran valor si nos detenemos un instante en el marco de discusiones sobre el que se dibujan, constituido a muy grandes rasgos por las discusiones acerca de la organogénesis y la psicogénesis de las psicosis, y, más específicamente, por las discusiones acerca de si la etiopatogenia en el caso de las psicosis debía ser buscada en una constitución mórbida del carácter o si podían ubicarse fenómenos de automatismo mental en la base del delirio.

Un análisis detallado de este texto excede los objetivos de nuestro trabajo, de modo que nos centraremos en aquellos pasajes en los que el autor se detiene en los desarrollos de von Uexküll, que hallamos en la tercera parte del escrito.

Leemos en estos apartados la importancia que cobra la discusión acerca de la etiología de las psicosis, y de sus diferentes órdenes de causas, discusión enlazada ineludiblemente con el problema de la naturaleza de la enfermedad misma y con el de la delimitación de los cuadros clínicos y su pronóstico.

Es decir, a Lacan -a partir de referencias que van desde la fenomenología a la psicología concreta de Politzer y al psicoanálisis- le interesará entender las psicosis, y puntualmente la psicosis paranoica de autocastigo (tal como él la define), no tanto en su relación con un mecanismo fisiológico o con una constitución mórbida del carácter sino en relación con cierto “ciclo de comportamiento” que remite, en última instancia, a la historia del paciente.

Así, Lacan insistirá en oponerse tanto a la doctrina de las constituciones, que postulaba el desarrollo de una “constitución” mórbida en el curso de la psicosis, es decir “de un vicio congénito del carácter” (Lacan, 1976 [1932]: 340), como a la doctrina del automatismo mental (cuya crítica resultará importante para la introducción de la referencia a von Uexküll), partidaria de la tesis según la cual las interpretaciones delirantes de la realidad eran causadas por trastornos momentáneos de la percepción.

Propondrá, en las aristas más fenomenológicas y politzerianas de su tesis, un abordaje psiquiátrico que posea como resorte de acción un miramiento por la patología bajo *relaciones de comprensión*. Los fenómenos propios de las psicosis, tan variables en sus

formas y contenidos o a veces tan semejantes en estructuras diversas, se hallarían sustentados en una *tendencia concreta* manifiesta en ellos. Esta tendencia podrá ser la autopunición, como en el caso de Aimée. Así, Lacan afirma:

El desconocimiento de esta noción de la tendencia concreta, subyacente al fenómeno intencional que es el delirio, es lo que echa a perder las más hermosas investigaciones sobre las estructuras pasionales anómalas, lo mismo que sobre todos los “mecanismos” delirantes que se pretende concebir como objetos en sí. (Lacan, 1976 [1932]: 304-305).

En definitiva, lo que parece mostrar para Lacan el recorrido de Aimée, desde su vida familiar en provincia y su infancia con su hermana, hasta el intento de asesinato y el encarcelamiento que ponen fin a las manifestaciones del delirio, será un “*ciclo de comportamiento*” comprensible a la luz de la *tendencia concreta* que sustenta la patología. El cumplimiento de ese “ciclo” quedaba ilustrado en gran medida en el hecho de que el delirio se había esfumado luego del acto de autopunición.

Ahora bien, en este marco, ¿de la mano de qué discusiones aparece la referencia a von Uexküll? En el apartado al que nos abocamos, en principio, esa referencia entra en juego con una crítica a la doctrina del “automatismo mental” y al paralelismo psico-neurológico de Taine y sus discípulos, cernida a la idea de que toda representación, y por lo tanto los contenidos mentales de las psicosis, serían producidos a partir de una “reacción neuronal no identificada”. Retomando entonces las críticas hacia cierta psicología proveniente de la fenomenología, Lacan afirma (Lacan, 1976 [1932]: 306) que semejante concepción implica a su vez, bajo un aparente cientificismo, la pérdida de la posibilidad de un acercamiento verdaderamente objetivo, por ejemplo, a los fenómenos del delirio, en tanto resultan en ese movimiento cercenados en su determinismo y su complejidad.

Es decir, el problema que hilvanará la entrada de von Uexküll en estas páginas será el del valor de los fenómenos mentales y, en última instancia, el de dónde ubicar el determinismo para el desarrollo de la personalidad.

Lacan sostendrá no ya un paralelismo entre representación y “proceso neuráxico”, sino un paralelismo entre el desarrollo de la personalidad y la totalidad de las relaciones que unen individuo y medio social. Es precisamente en este punto en que la referencia a von Uexküll hace su aparición. Yendo al texto:

(...) la personalidad no es “paralela” a los procesos neuráxicos, ni siquiera al solo conjunto de los procesos somáticos del individuo: lo es a la totalidad constituida por el individuo y por su medio propio. (Lacan, 1976 [1932]: 307)

Y esta sentencia se completa con una extensa nota a pie de página, que brinda la referencia a von Uexküll y

que citamos *in extenso*:

Una escuela de biología de una importancia capital ha elaborado en su pleno valor esta noción de medio propio de un ser vivo dado; *el medio, según es definido por esta doctrina, aparece de tal manera ligado a la organización específica del individuo, que llega a hacer de él, en cierto modo, una parte suya.* Cf. Los trabajos fundamentales de J. von Uexküll, sobre todo *Umwelt und Innenwelt der Tiere* (1909).

Se verá que en nuestra concepción, aquí conforme a Aristóteles, el medio humano, en el sentido que le da von Uexküll, sería por excelencia el medio social humano(...) (Lacan, 1976 [1932]: 307).

Es decir, las psicosis y la personalidad misma no podrán ser entendidas sino a partir de la consideración de las relaciones que unen individuo y *medio social humano*. El derrotero de la paciente, que se dirige desde sus primeras ideas persecutorias hacia el fallido intento de asesinato, dará cuenta de un ciclo de comportamiento, de una “estructura reaccional de la personalidad”, en ciertas circunstancias históricas que ligan indisolublemente individuo y medio social.

Respecto de una versión más cernida de la noción de personalidad, en un texto apenas posterior concluirá por definirla como:

(...) el conjunto de las relaciones funcionales especializadas que constituyen la originalidad del animal-hombre, aquellas que lo adaptan al enorme predominio que en su medio vital tiene el medio humano, o sea la sociedad. (Lacan, 1976 [1933]: 348).

De ahí que, obviamente, los fenómenos mentales propios de las psicosis encuentren su inteligibilidad en estas *relaciones funcionales* que ligan individuo y medio -social-, y no ya en la alteración de mecanismos fisiológicos. Recordemos en este punto que Lacan entiende los fenómenos mentales y el delirio mismo como formas de conocimiento, dándole al problema del estudio de estos fenómenos una dimensión propiamente gnoseológica. Refiriéndose a una definición posible del delirio, a continuación del párrafo que introduce la referencia a von Uexküll afirma:

Por lo que se refiere, en cambio, al conocimiento delirante, esta concepción permite dar de él la fórmula más general, si se define el delirio como la expresión, bajo las formas del *lenguaje* forjadas para las relaciones comprensibles de un grupo, de tendencias concretas cuyo insuficiente conformismo a las necesidades del grupo es

desconocido por el sujeto. (Lacan, 1976 [1932]: 307).

Se introduce así el problema de la definición misma de ese *medio social* que señalaba la referencia a von Uexküll, de las *formas del lenguaje* forjadas por un grupo, y el de la presunta *objetividad* del conocimiento verdadero. Respecto de este último punto, Lacan señala:

(...) en efecto, el conocimiento verdadero se define en ella [en la concepción del paralelismo tal como Lacan la expone] por una objetividad de la cual, por lo demás, no está ausente el criterio del asentimiento social propio de cada grupo. (Lacan, 1976 [1932]: 307).

Dentro de esas formas de asentimiento social que llevan el nombre de *objetividad*, el delirio parece introducir cierta ruptura, que sin embargo no lo abandona al terreno de lo inefable, de lo incomprensible, en tanto las ideas delirantes pueden ser referidas a un ciclo de comportamiento y a una tendencia concreta que lo tornan comprensible. En este movimiento, la locura es devuelta al orden humano y su medio social. Dando un paso más, Lacan afirma:

Así pues, los síntomas mentales no tienen valor positivo más que según la medida en que son paralelos a tal o cual tendencia concreta, es decir, a tal o cual comportamiento de la unidad viviente con respecto a un objeto dado. (Lacan, 1976 [1932]: 308).

¿No encontramos aquí, acaso, en la definición misma del conocimiento delirante, el eco de las melodías uexküllianas, de los “paseos por mundos incognoscibles” en los que von Uexküll se compromete al describirnos los *Umwelten* animales?

Se revelan tal vez de otro modo, entonces, aquellos pasajes en los que Lacan llamaba al miramiento por los ciclos de comportamiento de la conducta humana, bajo este principio:

No vacilaremos en hacer tan objetivos esos signos, que su esquema pueda llegar a confundirse con los esquemas mismos que se aplica al estudio del comportamiento animal. (Lacan, 1976 [1932]: 282).

Los ciclos funcionales, con los portadores de significación que jalonan las relaciones cinemáticas entre el animal y su *Umwelt*, que Uexküll define en sus textos, parecen encontrar entonces cierto eco en los signos que Lacan pretende objetivar en los ciclos de comportamiento que entiende propios de las psicosis. Ciclos que a su vez parecen definir ciertas constelaciones clínicas de elementos estables que habilitan el dibujo de

† Para un análisis de esta noción de medio social que toca también las referencias a von Uexküll, ver Ogilvie, B. (2010) Lacan. La formación del concepto de sujeto. Buenos Aires: Nueva Visión.

variedades clínicas de las psicosis. Y, en ese caso, tal vez no sea arriesgado afirmar que habrá un *Umwelt* definido por los límites del conocimiento verdadero, no menos lógico y comprensible que aquellos peculiares *Umwelten* humanos sobre los que se construye el delirio.

Veremos ahora, tomando un escrito de Lacan de 1949, el nuevo lugar en el que queda insertada la problemática del *Umwelt* uexkülliano. Si su rescate servía en la tesis para subrayar la inteligibilidad de los fenómenos del delirio a partir de la realidad histórica significativa de las relaciones entre individuo y medio social, veremos, en la segunda fuente elegida, una elaboración de las dificultades que podían aparecer para Lacan asociadas a la utilización de la noción de *Umwelt* en el mundo humano.

Del paralelismo al reflejo: von Uexküll y el estadio del espejo

Pasemos entonces, en esta segunda sección del texto, al análisis de las referencias de von Uëxkull al comportamiento animal, retomadas por Lacan en sus escritos de los años '40.

En principio, deberemos preguntarnos en qué nueva trama de problemas se insertan esas referencias a von Uëxkull.

El interrogante y la crítica lanzados a la noción freudiana de narcisismo en la tesis de 1932 parecen haber recorrido las elaboraciones que Lacan formula en los textos que abordaremos en este apartado, textos en los que se ensaya una nueva formulación de las vías de constitución del yo y de la función del yo como instancia en una también renovada conceptualización de sujeto.

Ya en la tesis, en efecto, Lacan lanzaba una crítica a la noción freudiana de *principio de realidad*, y a la formación del yo como una parte superficial del ello que se constituiría a partir del contacto con esa realidad ¿De qué modo se formaría el yo en contacto con la realidad, o más bien, cómo surgiría el yo del contacto con algo que lo supone como condición de posibilidad?

Interesado en definir el objeto psicológico en su espesura propia, esto es, sin referirlo a un orden de determinación fisiológico, Lacan proponía ya en “Más allá del principio de realidad” (1936) y en *La familia* (1938) la noción de *imago* como el punto de anclaje de un trabajo que pensaba en términos de causalidad psíquica, en contraposición a la psiquiatría organicista y sus “fundamentos realistas”.

En trabajos también anteriores a 1950, Lacan buscará definir el valor formativo de las imágenes, para lo cual apelará, entre diversas fuentes, a desarrollos de Bolk acerca de la maduración de las gónadas en la paloma a partir de la visión de la *imagen* de un congénere.

La imagen adquirirá un valor *formativo*, *constituyente*, *formador de identificación*, valor que Lacan relevará y que ubicará en un plano central al presentar su definición del estadio del espejo. En esta vía, la *Gestalt* especular poseerá para el humano una función ante todo *constituyente*, con un atractivo y una

pregnancia “*ligados a la especie*”, dando lugar bajo determinadas coordenadas a la *coagulación* de una imagen “totalizada” del cuerpo propio. Así, en 1949, Lacan afirma:

(...) la forma total del cuerpo (...) no le es dada sino como *Gestalt*, es decir en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida, pero donde sobre todo le aparece bajo un relieve de estatura que la coagula y bajo una simetría que la invierte (...) Así esta *Gestalt*, cuya pregnancia debe considerarse ligada a la especie (...) simboliza la imagen mental del yo (je) al mismo tiempo que prefigura su destinación enajenadora. (Lacan, 2002 [1949]: 88).

¿Pero en qué marco es pensada esta coagulación en la estatua del yo, y esta función de la *imago*? Básicamente, Lacan propondrá una “Discordia primordial”, de difícil definición, “negatividad existencial humana” en la que parece participar la noción de “*prematuration específica del nacimiento en el hombre*”, pensada también bajo la referencia a los estudios de Bolk (Lacan: 2002 [1946]: 176) y fundamentalmente bajo los estudios que Baldwin había llevado a cabo en sus trabajos de psicología del desarrollo; hiancia que se suelda en parte y de manera siempre fallida en la enajenación del yo a su imagen especular. Son estas las coordenadas de la referencia a las nociones de von Uexküll:

(...) el *estadio del espejo* es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, (...) maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad –y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. *Así la ruptura del círculo del Innenwelt al Umwelt engendra la cuadratura inagotable de las reaseveraciones del yo.* (Lacan, 2002 [1949]: 90).⁵

Entre *Innewelt* y *Umwelt* humanos se trazará una relación de ruptura más que de correspondencia o acoplamiento, ruptura que la afirmación del yo suturaría fallidamente.⁶

Este relevo siempre fallido del “desasosiego existencial humano”, observado en la alegría del *infans* al reconocer su imagen en el espejo, implicará la posibilidad de concebirse en términos de permanencia, unidad, continuidad:

A la *Urbild* de esta formación, aunque enajenante por su función extrañante, responde una satisfacción propia, que depende de la integración de un desaliento orgánico, satisfacción que hay que concebir en la dimensión de una dehiscencia vital constitutiva del hombre y que hace impensable la idea de un

medio que le esté preformado (...) (Lacan, 2002 [1948]: 108).

En el mundo animal, entonces –en términos de un Uexküll explícitamente enemigo de la idea de una psicología animal–, hablar de una exterioridad y una interioridad parece vano, en virtud de la importancia de ese *campo* de relaciones de significación que se establece entre organismo y medio; ahora bien, en el mundo humano parece verificarse cierta fijación, un “estancamiento” que “opone” esa *Urbild* del yo a los objetos del mundo. Lacan afirma, más puntualmente, que los atributos de permanencia, identidad, sustancialidad que poseen los objetos del mundo humano serán saldo también de esa enajenación al yo. Señala el autor en “La agresividad en psicoanálisis” (1948), refiriéndose a su noción de conocimiento paranoico:

(...) este estancamiento formal es pariente de la estructura más general del conocimiento humano: la que constituye el yo y los objetos bajo atributos de permanencia, de identidad y de sustancialidad, en una palabra bajo formas de entidades o de “cosas” muy diferentes de esas *Gestalt* que la experiencia nos permite aislar en lo movido del campo tendido según las líneas del deseo animal. (Lacan, 2002 [1948]: 104).

Agregando más adelante:

Efectivamente, esa fijación formal que introduce cierta ruptura de plano, cierta discordancia entre el organismo del hombre y su *Umwelt*, es la condición misma que extiende indefinidamente su mundo y su poder, dando a sus objetos su polivalencia instrumental y su polifonía simbólica, su potencial también de armamento. (Lacan, 2002 [1948]: 104).

Si la polifonía aparecía en Uexküll ubicada en esa melodía armónica que define la relación entre las especies animales, polifonía trazada a partir del contrapunto de las monofonías animales, Lacan ubica en el hombre el acceso a una polifonía *simbólica*, en parte por la vía de su enajenación a la estatua del yo.

A su vez, aquella “objetividad” –que en la tesis aparecía pensada como resultado de un “asentimiento social”, que el delirio de algún modo dislocaba– aparece aquí ya no pensada en el horizonte de un paralelismo entre el desarrollo de la personalidad y las relaciones individuo-medio social (que conducían más bien a las nociones de armonía y totalidad), sino en el de un pasaje por el espejo que sutura fallidamente una insuficiencia ubicada en el origen.

Ahora bien, de esta fijación formal, resultado de una identificación que objetiva la imagen del yo y correlativamente la imagen de los objetos, definiendo así la estructura más general del conocimiento humano, aparece según Lacan preso el mismo Freud, al plantear la noción de “principio de realidad” y la existencia de un

sistema de “percepción-conciencia” en contacto con una realidad dada.

En este sentido, Lacan señala que es en la integración de ese desaliento orgánico propiamente humano, y en la satisfacción propia de este movimiento, donde debemos encontrar la respuesta a la pregunta que Freud había planteado en relación con el origen de la energía que el yo debía poner al servicio del “principio de realidad”:

No cabe duda de que proviene [esa energía] de la “pasión narcisista”, no bien se concibe mínimamente al yo según la noción subjetiva que promovemos aquí por estar conforme con el registro de nuestra experiencia; las dificultades teóricas con que tropezó Freud nos parecen depender en efecto de ese *espejismo de objetivación*⁷, heredado de la psicología clásica, que constituye la idea del sistema percepción-conciencia(...) (Lacan, 2002 [1948]: 108).

Aparece situado de este modo el punto en el que el propio investigador y clínico quedaría preso, según Lacan, del desconocimiento fundante del yo, punto que parece impedirle un acceso pertinente a la génesis de éste.

Podrá tener aquí lugar, la referencia a Spinoza que Lacan empleaba en su crítica a Ey en “Acerca de la causalidad psíquica”: *Idea vera debet cum suo ideato convenire* (una idea verdadera debe estar de acuerdo con lo que es ideado por ella) (Lacan, 2002 [1946]: 145).

Conclusión

Resulta difícil recorrer los desarrollos propuestos por Lacan en las fuentes escogidas respecto de las problemáticas cernidas en nuestro texto. Una visión caleidoscópica se impone al verificar la variedad de fuentes sobre las que abreva el autor en el desarrollo de su obra.

Intentamos, de todos modos, recoger el hilo de las referencias a la biología uexkülliana señalando dos usos distintos de esta referencia.

El primero, que relevamos en su tesis de doctorado, parece corresponder al énfasis que Lacan coloca en las relaciones entre personalidad y medio social. Observamos de qué modo la noción uexkülliana de *Umwelt* permitía recalcar la imposibilidad de pensar el desarrollo de la personalidad sin la referencia al medio social humano.

Por otro lado, observamos que si el delirio era pensado en ese marco como una ruptura del plano de la “objetividad” (siendo a su vez ella misma producto de un “asentimiento social”), no por esto quedaban los fenómenos de las psicosis abandonados a la inefabilidad, en tanto podían ser remitidos a “ciclos de comportamiento social” para cuya conceptualización Lacan ofrecía el modelo de los ciclos de comportamiento animal.

Quedó planteado el interrogante de si la noción de *Umwelt* no resultaba sugerente asimismo para pensar esa configuración de significaciones constituida por los

“ciclos de comportamiento” de cada una de las variedades clínicas de las psicosis.

Localizamos, además, otra serie de referencias a Uexküll insertas en textos lacanianos de fines de los años '40 (“El estadio del espejo” y “La agresividad en psicoanálisis”).

Se señaló de qué modo la referencia a Uexküll era recolocada en estos textos y se utilizaba para pensar una fijación formal del yo como espacio de sutura ante una dislocación y una discordancia propuestas por Lacan entre el *Umwelt* y el *Innenwelt* humanos. En último análisis, quedaba planteado el modo en el que esa ruptura entre organismo y *Umwelt* hacía posible una

polifonía simbólica en el orden humano, lejos ya de las monofonías animales. En este movimiento, las ideas de totalidad y de paralelismo parecen ser reemplazadas por las de discordancia y especularidad.

Por último, remitiéndonos a esa inquietud “metodológica” que se intentó señalar en la introducción del texto, se subrayó de qué modo Lacan sitúa como problemática la noción freudiana de “principio de realidad” y de “sistema de percepción-conciencia”, justamente porque las concibe como resabios de un espejismo que ubica como propio de la estructura del conocimiento humano.

Notas

1. En este punto, se ha señalado ya el privilegio que ha dado a la vía filosófica en el estudio histórico de la obra de Lacan, y el tratamiento relativamente menor que han merecido obras engarzadas en otra serie de disciplinas, que sirvieron también como fuentes de su producción y que formaron parte de su contexto de enunciación.

2. Lamentablemente, sólo hemos podido detectar la traducción castellana de tres obras del autor: von Uexküll, J. (1942) *Meditaciones biológicas*. Madrid: Revista de Occidente. [correspondiente a *Bedeutungs Lehre* (1940)]; von Uexküll, J. (1945) *Ideas para una concepción biológica del mundo*. Buenos Aires: Espasa-Calpe [correspondiente a *Bausteine zu einer biologischen Weltanschauung* (1913)]; y von Uexküll, J. (1945) *Cartas biológicas a una dama*. Madrid: Revista de Occidente. Existe un excelente trabajo sobre la incidencia del pensamiento de von Uexküll en Heidegger, Merleau-Ponty y Deleuze en Buchanan, Brett (2008) *Ontho-ethologies. The Animal Environments of Uexküll, Heidegger, Merleau-Ponty and Deleuze*. Nueva York: State University of New York Press.

3. Recordemos que Aimée ingresó al servicio psiquiátrico de Georges Dumas en el Hospital Sainte-Anne en 1930, a sus 38 años, luego de veinte días de encierro en la cárcel de Saint-Lazare, lugar en el que se encontraba recluida por intentar agredir con a golpe de navaja a una célebre actriz a la salida de un teatro. De acuerdo al relato de Lacan, Aimée llevaba al menos diez años –desde su primer embarazo– con ideas de persecución, que implicaban en general a mujeres que tramaban un complot para causarle algún perjuicio o asesinar a su segundo hijo. Montada ya en un franco delirio megalomaniaco y de interpretación, Aimée pediría un traslado en su trabajo a París, donde esperaba poder publicar, a su vez, una serie de novelas que había escrito y que creía la conducirían al éxito. Ya en París, ingresan en su delirio un editor de libros con el que había mantenido contacto, y el mismo príncipe de Gales. Finalmente, el delirio de persecución la conduce al ataque de la actriz, de quien, según diría más adelante, escuchaba y recibía amenazas de todo tipo. Por último, el intento se frustró ante la reacción de la actriz. El delirio de Aimée se diluyó en gran medida luego del atentado y del encarcelamiento. Aimée confesó entre lágrimas a sus compañeras de celda que la actriz en cuestión no tenía nada en contra suyo: “desapareció a la vez todo lo bueno y todo lo malo”, agrega Lacan, señalando de qué modo con el castigo de la cárcel se esfumaron las ideas delirantes que la habían conducido a sentirse perseguida, amada por un miembro de la realeza y destinada a altas tareas en la vida.

4. El subrayado es nuestro.

5. El subrayado es nuestro. Leamos en este mismo escrito otra clara alusión a los términos uexküllianos: “La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la imagen, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del *Innenwelt* con el *Umwelt*” (Lacan, 2002 [1949]: 89).

6. Dejamos de lado en este escrito, la posible lectura de Uexküll a partir de desarrollos de Heidegger. Para un tratamiento del tema ver: Agamben, Giorgio (2007) *Lo abierto*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editorial

7. El subrayado es nuestro.

Referencias

- Agamben, G. (2007) *Lo abierto. El hombre y el animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editorial.
 Borch-Jacobsen, M. (1990) *Lacan. Le maître absolu*. París: Flammarion.
 Buchanan, Brett (2008) *Ontho-ethologies. The Animal Environments of Uexküll, Heidegger, Merleau-Ponty and Deleuze*. Nueva York: State University of New York Press.
 Canguilhem, G. (1976) *El conocimiento de la vida*. Barcelona: Anagrama.

- Lacan, J. (1976 [1932]) *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1976 [1933]) Presentación general de nuestros trabajos científicos. En: *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* (pp. 347-353). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2002 [1946]) Acerca de la causalidad psíquica. En: *Escritos I* (pp. 142-183). México: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (2002 [1948]) La agresividad en psicoanálisis. En: *Escritos I* (pp. 94-116). México: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (2002 [1949]) El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: *Escritos I*. México: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (2003 [1938]) *La familia*. Buenos Aires: Argonauta.
- Ogilvie, B. (2010) Lacan. *La formación del concepto de sujeto*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Roudinesco, E. (2000) *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Uexküll, J. von (1926) *Theoretical Biology*. Londres: Harcourt, Brace & Company, inc.
- von Uexküll, J. von (1942) *Meditaciones biológicas*. Madrid: Revista de Occidente.
- von Uexküll, J. (1945a) *Ideas para una concepción biológica del mundo*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- von Uexküll, J. von (1945b) *Cartas biológicas a una dama*. Madrid: Revista de Occidente.
- von Uexküll, J. von (1957) A Stroll Through the Worlds of Animals and Men: A Picture Book of Invisible Worlds. En: *Instinctive Behavior: The Development of a Modern Concept* (pp. 5-80). Nueva York: International Universities Press.

Fecha de recepción: 03-10-2012

Fecha de aceptación: 30-09-2013